***Ahora estaré con mi hijo, el asesino de tu herencia (Now I will be with my Son, the Murderer of your Heritage)*, 2011**
Argentine Pavilion at the 54th Biennale di Venezia, Venice
Cortesía del artista y Ruth Benzacar Art Gallery, Buenos Aires
Fotografía: Oliver C. Haas

Jorge Kantor*

Finales indeseados o el lado oscuro del *setting*

En este número, **Vórtice** nos propone la exploración de aspectos negativos del tratamiento. Los relatos nos pondrán en contacto con algunas situaciones desfavorables que pueden presentarse en el consultorio analítico: escenarios que nos permiten notar que un tratamiento analítico está yendo mal.

Esto puede ocurrir por múltiples factores. Siguiendo la analogía propuesta por Freud (1913/1987, p. 125) entre el ajedrez y el análisis, hay tratamientos que son como partidas perdidas. Aunque los fracasos pueden estudiarse, en todos esos casos la entropía ha alcanzado una magnitud imposible de frenar en el *setting*. Dicho en lenguaje mítico psicoanalítico: Thanatos ha obteniendo su victoria.

Hay muchas formas en las que Thanatos vence una partida. En el texto aludido, Freud se queja de que tiene que empeñarse "angustiosamente" (p. 131) en conseguir que los pacientes acepten dar por terminado un análisis. También nos advierte del *furor curandis* y de la transferencia erótica como dos modos potentes de resistencia (Freud, 1912/1987, 1913/1987), entre otras situaciones negativas.

En ocasiones, el anuncio de un fracaso se manifiesta a través de la transferencia negativa del analista, es decir, cuando un analizado le provoca sentimientos de antipatía. En estas circunstancias, no es improbable que proponga interpretaciones excesivas o que permanezca en silencio durante tiempos demasiado largos, con lo que evoca escenarios de intrusión o de abandono y convierte así al tratamiento en uno iatrogénico. Sin embargo, se podrían mencionar situaciones aun más oscuras, en las que el analista patea el tablero de ajedrez al deshonrar con su comportamiento la ética del encuadre.

A veces la depreciación del *setting* acontece por situaciones ajenas al proceso mismo, como pueden ser circunstancias políticas o sociales que dificulten su curso, así como temas relativos a la salud del analista o del analizado que generen obstáculos insuperables.

Otra manera en la que puede darse la devaluación del trabajo clínico ocurre cuando una especie de banalidad sutil se apodera del análisis, con lo que se producen tratamientos insustanciales.

La Reacción Terapéutica Negativa (RTN) es algo diferente. Ocurre cuando, al revelarse una realidad de valor analítico, tal descubrimiento se topa con una resistencia inamovible. Podría decirse que, en la historia legendaria del psicoanálisis, la primera RTN ocurrió cuando Edipo salió corriendo del templo del Oráculo de Delfos. La sacerdotisa de turno le había revelado una interpretación que, aun siendo verdadera y potencialmente curativa, era también bastante imprudente y apresurada, de una naturaleza bien difícil de asimilar. Los trágicos resultados son conocidos por todos.

Desde entonces, las cuestiones técnicas se han ido refinando. A lo largo de los siglos hemos ido cambiado el mobiliario del templo, hemos bajado del trono y hemos dejado de predecir el futuro —ligado a un pasado inamovible— para escuchar el presente y buscar transmutarlo en uno nuevo cada vez que esto sea posible.

En "Consideraciones y *desideraciones* sobre el encuadre", Fernando Orduz (Bogotá) nos recuerda que aún queda pendiente la tarea de desligarnos de las tenacidades que conservamos de aquel tiempo mítico.

María Luisa Silva (Lima) nos muestra cómo en estos tiempos la vida se respira acelerada y falsamente "positiva"; cómo caemos muchas veces en una esforzada huida de todo lo que se aprecia negativo y se produce un espacio desocupado que se expresa —también en la clínica— a través de la vivencia de una no-relación.

Agustina Fernández (Buenos Aires) propone que, en nuestro tiempo, los ideales adoptan la forma de mandatos superyoicos. Estos se inscriben en fórmulas que, a veces, dejan pasar inadvertida una coalición entre los ideales narcisistas del analista y los de la persona en análisis. Cuando todo anda "demasiado bien", es probable que ambos estén evitando percibir las sombras que nublan el trabajo analítico.

Álvaro Carrión (Quito) busca situar aquellos aspectos de un proceso psicoanalítico que se emplazan de forma negativa. Los relatos clínicos de Laura y Francisco servirán como ejemplo de cómo la ira se desplaza hacia una posición excéntrica.

Luis Martín (Madrid) nos sumerge en una importante reflexión acerca de la relación entre el trauma y la perversión. La escucha de personas en análisis que practican relaciones sadomasoquistas, autolesiones físicas, trastornos alimenticios, incesto o la mera malignidad humana nos lleva a preguntarnos por la forma en que pudieron procesar (o no) experiencias traumáticas que probablemente ocurrieron en su historia infantil.

Paulo Marchon (Fortaleza) lanza una botella al mar como un mensaje escrito en la esperanza de descubrir nuevos horizontes y evitar el naufragio del análisis de cinco años de un hombre de 60.

Pablo Santander (Santiago) nos muestra, a través de la supervisión del inicio de un tratamiento analítico, cómo la hostilidad en la contratransferencia puede distorsionar un proceso naciente.

Por último, analistas en formación de la Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis (AMPIEP, A. C.) nos relatan sobre el impacto grupal que significó el suicidio del paciente de uno de ellos.

Referencias

Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1987).

Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1987).

* Sociedad Peruana de Psicoanálisis.